



DOSSIER



A cara descubierta

Sin limpieza no hay belleza. Así de claro. Este *slogan* se convierte en un grito de guerra cuando es esgrimido por dermatólogos, esteticistas y firmas cosméticas, que no se cansan de insistir en la importancia de la higiene cutánea.

por MARTA CÁMARA

OJOS Y LABIOS, CON MUCHO MIMO

La piel de los ojos y los labios necesita productos de limpieza específicos. Y no sólo porque eliminar los restos de una máscara de pestañas o de un labial *long-lasting* sea una tarea más ardua y exija formulaciones más intensas, sino porque la piel de estas zonas es distinta, mucho más frágil y fina que la del resto del rostro. La mejor opción son los desmaquillantes bifásicos, que constan de una parte acuosa y otra oleosa, y son capaces de barrer cualquier resto de maquillaje con firmeza pero con suavidad. Antes de utilizarlos, debemos agitarlos para mezclar bien las dos fases y, después, extender su contenido suavemente con ayuda de un disco de algodón.

Hay mujeres que disfrutan refrescando su rostro y son incapaces de prescindir del agua a la hora de desmaquillarse. Hay mujeres que prefieren las cremas ricas y untuosas y agradecen la caricia del disco de algodón a la hora de retirarlas. Hay mujeres adictas a las toallitas desmaquillantes, que eliminan los restos de *blush* y máscara de su piel sin necesidad de pisar el cuarto de baño. Hay mujeres que se rinden al hedonismo y convierten el programa de limpieza facial en un ritual sagrado, que comienza en el momento en que protegen su pelo con una banda elástica y termina diez minutos después con la aplicación del tónico facial y la crema de tratamiento. Hay mujeres que prefieren la textura de la espuma y la fabrican "a mano" con ayuda de la clásica pastilla de jabón, reinventada por las firmas más *trendy*. Hay mujeres más prácticas, que sólo utilizan aguas micelares y se desmaquillan, limpian y tonifican la piel en un solo gesto y a golpe de algodón. Y también, a estas alturas de la vida, hay mujeres que son capaces de irse a dormir con restos de maquillaje en la piel sin que les remuerda la conciencia. Lo que quizá no sepan estas últimas es que se las reconoce con facilidad: aparentan bastante más edad de la que tienen, se pasean por el mundo con la piel apagada y con los poros dilatados y se quejan de que los tratamientos antiage no hacen efecto. No es de extrañar, la limpieza es el primer tratamiento de belleza y de nada sirve invertir en costosos métodos *antiage* si no disponemos de una superficie limpia -y por consiguiente permeable- sobre la que extenderlos.

Se calcula que todavía hay un **30%**

de mujeres para las que la higiene facial no es una prioridad. Y en esta estadística no están incluidas aquellas que entienden limpieza como desmaquillaje y sólo se lavan la cara a conciencia cuando hay que eliminar restos de maquillaje.

Belleza mía 11

DOSSIER

Por mucho que avance la tecnología cosmética, aún no hemos asistido al nacimiento de un principio activo que sea capaz de franquear capas y capas de toxinas y suciedad para llegar a la dermis. Como explica la *doctora Aurora Guerra -Jefe de Sección de Dermatología del Hospital Doce de Octubre de Madrid y miembro de la AEDV-*, “una piel perfectamente limpia favorece la llegada de los principios activos al lugar donde tienen que actuar. Además, al eliminarse los residuos y las toxinas de la piel, dificultamos la entrada en acción de los radicales libres”. Este hecho demuestra que una mala limpieza nos puede hacer envejecer con mayor rapidez.

Carta de texturas

Geles, cremas, leches, jabones, aguas micelares, aceites, espumas y hasta pastillas efervescentes... desde que Carol Philips, la fundadora de Clinique, lanzara en el año 1968 su famoso “Sistema de 3 Pasos”, que no era otro que -limpiar, tonificar e hidratar la piel a diario- como pasaporte directo a la belleza, el universo de la limpieza facial se ha ido adaptando a los tiempos hasta llegar a ser uno de los que más alternativas ofrece. Pero cuidado, no eliges tú, elige tu epidermis, y tu producto de limpieza ideal debe adaptarse como un traje a medida a las necesidades de tu piel. Uno de los mayores errores cosméticos, y el de consecuencias más graves, es el de limpiar la piel con un producto incorrecto, a pesar de que éste siempre se retira después. Si todavía te pierdes entre tanta oferta, aquí te damos algunas pistas:

Geles al agua. Están formulados pensando exclusivamente en las necesidades de las pieles grasas, ya que purifican y desincrustan los poros mejor que otras opciones ejerciendo una potente acción de arrastre. Requieren del contacto con el agua para actuar y lo mejor es aplicar el producto directamente sobre la piel húmeda y masajear con los dedos antes de retirarlo.

Cremas. Fundentes y nutritivas. Las pieles más secas agradecen la caricia de estas texturas, que eximen del uso del agua (que en ocasiones puede reseca) y miman la piel con suavidad. Basta extenderlas sobre el rostro y retirarlas después con un algodón o un pañuelo de papel.

Leches desmaquillantes. Todo terreno. Son algo más fluidas que las cremas y, por lo general, se formulan en dos fases, una aceitosa que arrastra las células muertas, otra acuosa que elimina la suciedad más resistente. Por lo general, se adaptan bien a todo tipo de pieles, pero son la mejor opción para las más sensibles y reactivas.

Toallitas. Limpieza en seco. Aunque no es el método de limpieza más recomendable, ya que como señala la doctora Gue-

Refuerzos especiales

Espuma Desmaquillante, de Sephora, 3,50 €; Exfoliante Body Whipes, de Model Co, 19,50 €; Volcánic Ash Exfoliator, de Mac, 22 €; Facial Soap Mild, de Clinique, 16,50 €; Masque Desincrustant Minute Biopur, de Biotherm, 23,90 €; Idealist Dual Action Refinishing Treatment, de Estée Lauder, 60 €; Rice Peeling Powder Ritual Care, de Sensilis, 22 €; Cepillo Limpiador Facial, de Sephora, 4,90 €.



